

EL REINO.

Año III.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Miércoles 20 de Noviembre de 1861.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 639.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

París 18.—Dice la Patrie que se estudia en el ministerio de Hacienda la contribucion sobre los cafés, y que se combinará de modo que solo recaiga sobre el consumidor un gasto insignificante. Se trata tambien de aumentar el precio del papel sellado.

Turin 18.—Se cree que la dimision de Cialdini no sea aceptada. El ministerio se completará con el nombramiento del ministro del Interior, pero todavía no se sabe quien obtendrá esta cartera.

Londres 18.—En un discurso que el general Mac-Clellan ha pronunciado en Washington, ha dicho que la guerra actual no puede ser larga, aunque sea encarnizada. M. Cameron ha dicho en un discurso, que ha pasado el tiempo de las derrotas del ejército federal, y que las victorias se obtendrán así que estén terminados los preparativos del general Mac-Clellan.

Se cree que la expedicion naval ha efectuado su desembarco en Bulls-Bay ó en Puerto-Real.

El general Fremont ha recibido la orden formal de dejar el mando. Habiendo declamado algunas compañías que solo querian servir bajo sus órdenes, el general las decidió á obedecer, y marchó en seguida á San Luis. Le reemplazará el general Hinks.

París 19.—Quedan el 3 por 100 á 65-85; el 4 1/2 á 90-20; el interior español á 45 1/4; el exterior á 40; la diferida á 00, y la amortizable á 16 7/8.

Londres 19.—Quedan los consolidados de 92 3/4 á 7/8.

DEL INTERIOR.

Cádiz 18.—Ha llegado el correo de Canarias. Las noticias de Santa Cruz de Tenerife alcanzan al 14. Reinaba tranquilidad en el archipiélago.

SECCION EXTRANJERA.

Varias correspondencias de Turin se ocupan de la entrevista que ha tenido lugar entre Ratazzi y el baron de Ricasoli el mismo dia que llegó de Francia el ilustre presidente del Parlamento italiano. Personas que se creen bien informadas dicen que M. Ratazzi ha hecho conocer al ministro de Victor Manuel el verdadero estado de los negocios, y afirman que los dos personajes están animados de los mismos sentimientos, siendo por lo tanto muy fácil que lleguen á ponerse de acuerdo en las difíciles é importantes cuestiones que se han de ventilar en las Cámaras, en cuyo caso M. Ratazzi apoyaría la política del gabinete que preside el baron de Ricasoli, ya con la influencia que cuenta como presidente del Parlamento, ya como individuo del ministerio, si es que llegaba á formar parte de él.

El ministro de Justicia, comendador Minghetti, se encuentra aún en Nápoles, y antes de volver á Turin se dice que marchará á Palermo, donde el estado de la magistratura parece que reclama su presencia.

Ha vuelto á hablarse en Berlin del proyecto de construir algunos fuertes al rededor de la ciudad capital, pero no es probable que se efectuen estas obras, porque el presupuesto tiene que atender á otros proyectos más importantes, como la construccion de puentes y fortalezas en las islas del Báltico, el aumento del ejército y la creacion de una armada, y el estado de la Hacienda no es nada satisfactorio para emprender nuevos gastos.

Las últimas noticias de Frankfurt dicen que

en la sesion celebrada el dia 14 del corriente por la Dieta, manifestó la Prusia por medio de su representante su opinion acerca del proyecto del Hannover relativo á la marina. Dicha potencia se opone á toda discusion especial concerniente á la organizacion de una escuadra destinada á defender las costas, pero recomienda como urgente la solucion del punto relativo á la defensa de todo el litoral alemán.

La cuestion de los Principados danubianos ha dado un paso más hacia su desenlace. En la última reunion que han tenido en Constantinopla los representantes de las cinco grandes potencias encargadas de resolver el asunto moldavalaco, ha recaido acuerdo definitivo sobre las bases fijadas para un arreglo.

Si no se presentan nuevas dificultades, es probable que veamos pronto la solucion de este intrincado negocio.

El Ost-Deutsche-Post, que siempre ha sostenido en Viena el sistema de la unidad constitucional del imperio, publica un artículo manifestando lo que el porvenir debe prometerse de este proyecto. En los recelos mal disimulados y en las confesiones indirectas de aquel diario, amigo siempre del gobierno de Viena, hay más de un dato, tal vez la plena justificacion de la negativa de la Hungría á cambiar sus instituciones seculares por las inciertas garantías que hasta aquí le ha ofrecido el Austria. Si el Ost-Deutsche-Post duda que se practique la Constitucion otorgada, ¿cuál será la opinion de los patriotas húngaros?

La Gaceta de Viena anuncia, refiriéndose á un despacho de Zara, que Omer-Pachá había recibido refuerzos, y que en su consecuencia podrá tomar la ofensiva. No sabemos si dar crédito á esta noticia, que no está muy conforme con la anunciada retirada del general otomano á Mortar, con el deplorable estado del ejército y con el creciente desarrollo del movimiento eslavo.

Parece que el gobierno del gran duque de Baden, á consecuencia de ciertas negociaciones entabladas con los principales Estados de Turingia, ha propuesto á los gobiernos de la Confederacion germanica que se abran conferencias libres para tratar de la reforma del partido federal.

Sabemos que el 10 hubo en Nápoles un momento de alarma ocasionado por algunos estudiantes que se propusieron destruir cuatro periódicos absolutistas que se publican en aquella capital.

El Diario de los Debates, examinando la Memoria relativa á la Hacienda de Francia, presentada al emperador por M. Foul, y aprobada por este, dice que es esta la vez primera, segun cree, que se expone resultamente toda la extension y la causa de las dificultades considerables de la Hacienda en Francia. Durante los ocho años transcurridos desde 1851 á 1858, se han gastado, aparte lo previsto en los presupuestos, por vía de créditos extraordinarios y suplementarios, 240 millones de francos, á los que hay que añadir 53 millones por el año de 1859; 115 millones por el de 1860, y 200 millones por el de 1861, cuyas partidas dan un total que se acerca á 3,000 millones de francos, cifra que quedará cubierta si se tienen en cuenta los créditos que hay que abrir á consecuencia de la carestía de las subsistencias. Finalmente, añade el Diario de los Debates, los departamentos, las ciudades y las compañías particulares se han lanzado, á imitacion del Estado, en gastos superiores á sus recursos, lo cual ha hecho que se generalicen los temores de una crisis.

El Diario de Roma ha publicado el testamento del P. Ventura, que contiene las más tiernas y explícitas declaraciones del ebouente y sabio teatino respecto á su obediencia y sumision á la Iglesia católica, y á la Santa Sede, retractándose y contradiciendo cuanto ha podido escribir y que la Iglesia haya censurado ó censure en adelante. Este excelente religioso era tan ardiente defensor de la libertad política de los pueblos como pudo serlo Lamennais, pero era profundamente católico, y tuvo la fuerza de alma de someter su orgullo á su deber y de permanecer fiel en su puesto hasta el último dia de su vida.

En una correspondencia de Nueva-Orleans, escrita el 14 de Octubre, leemos los pormenores siguientes, relativos al combate que sostuvieron las fuerzas bloqueadoras de los Estados- Unidos contra la escuadra federal:

«La expedicion, al mando del comandante Hollins, constaba de la batería flotante, de hierro, Manassas, armada con un cañon de 61, de Dahlgren; el vapor Calhoun (capitana), con un cañon de 24 y dos de 18, de Dahlgren; el vapor Ivey, con uno de 32, rayado; el vapor Jackson, con dos columbadas de 8; el vapor Mac-Reo, con una colisa de 74, cuatro columbadas y un cañon rayado de 24; el vapor Tuscarora, con una columbada y un cañon rayado de 31, y el guardacostas Pickens, con una columbada y cuatro carronadas de 24.

Los buques bloqueadores eran: el Richmond, el Preble, el Water Witch, la Vincennes y la goleta Joseph H. Joone, con un total de 53 cañones.

El viernes por la noche salió la escuadrilla del fuerte Jackson, rompiendo la marcha la batería Manassas. La noche era muy oscura, y la ciudad batería embicó á un buque federal, destruyéndole completamente la proa. Oyéronse inmediatamente quejidos lastimosos; se dispararon cohetes desde el buque destruido, se oyó tocar á zafarrancho en los buques bloqueadores, y unos minutos después cayó una lluvia de balas al rededor de la Manassas, que durante la refriega había sufrido alguna descomposicion en la máquina. El Tuscarora y el Watson se apoderaron de cinco lanchones que concentraron al gárete.

Al ser de dia, nuestra escuadrilla comenzó á perseguir á los buques enemigos que se retiraban, y entonces dió principio un fuerte cañoneo que duró hasta las ocho, recibiendo la Richmond muchos balazos. Los disparos de los buques federales iban muy mal dirigidos, pues ninguna averia causaron á los nuestros.

Concluido el fuego, la escuadrilla volvió á la ciudad con la goleta Joseph H. Joone, cargada de carbon, que había logrado escapar durante el combate. Nuestras tropas quemaron una gran cantidad de madera que los enemigos habían acumulado en los Pasos, para construir fortificaciones.

El buque echado á pique fué la Vincennes, no el Preble, como se ha dicho.

El mismo periódico publica lo siguiente:

«Algunos diarios del Sur anuncian que ha salido de Charleston para Europa el vapor Nashville, llevando á su bordo á los Sres. Mason y Slidell, ministros en Inglaterra y Francia. Estamos autorizados para decir que el vapor Nashville está aún en el puerto de Charleston, y que nuestros ministros no se fueron, de consiguiente, en dicho vapor.»

Hé aquí algunos párrafos de la importante Memoria presentada por M. Aquiles Fould al Consejo privado del emperador:

«Antes de formar mi opinion y de aconsejar á V. M. que renuncie á la facultad de disponer sin votacion previa del Cuerpo legislativo, de los recursos del Estado, he examinado cuáles podian ser las consecuencias de ese abandono, y cuanto más he profundizado la cuestion, mas me parece que esa prerrogativa crea al emperador graves dificultades, sin ventaja alguna que las compense. En lo interior es un estímulo á los municipios y á los particulares para hacer demandas de toda clase; y que medio tiene el emperador de resistir á ellas cuando son la expresion de los deseos de las poblaciones, y están fundadas en necesidades verdaderas y autorizadas por precedentes.»

Sin embargo, el interés de nuestra Hacienda exigiria las más de las veces que fuesen aplazadas.

Ante el extranjero, si la facultad de disponer en un momento dado de todos los recursos de una gran nacion es una fuerza, tambien es un peligro. El temor que inspira á todos nuestros vecinos, les obliga á hacer armamentos inmensos.

No se tranquilizan sino reuniendo fuerzas superiores á aquellas de que se creen amenazados, y que su recelo exagera más aún. Así es que este temor es quizás hoy el único lazo que une todavía en un sentimiento común á las poblaciones de la Europa, á quienes sus instituciones y sus intereses tenderian naturalmente á separar. No hay calma absurda que no sea agitada, proyecto siniestro, que no halle crédito entre ellas.

Si V. M. renunciase espontáneamente á esa facultad mas aparente que real, mas amenazadora que eficaz, no solo devolvería la confianza á la Francia, sino que calmara la inquietud de la Europa y quitaría todo pretexto á manejos hostiles. Cuando se viese que los gastos del ejército y de la marina estaban sometidos al voto regular del Cuerpo legislativo, nadie se creeria amenazado de un ataque súbito é imprevisto; los gobiernos dejarían de entregarse á esas luchas ruinosas que les empujan á porfía en el camino de los armamentos y de los preparativos militares; las poblaciones no verían aumentarse anualmente las cargas que las irritan contra la Francia, y cuya odiosidad se quiere hacer remontar hasta el mismo emperador. Entonces todo se hace fácil; la seguridad se restablece, los recursos se desahollan, las dificultades de la situacion actual se arreglan en condiciones convenientes, y despues de haber atendido á las exigencias de lo pasado, no hay temores de que se reproduzcan.»

Insertamos á continuación una carta que de Bolonia dirigen á nuestro colega Las Novedades:

«Uno de los fenómenos más notables de la revolucion italiana consiste en los signos múltiples de vitalidad que esta, hasta hoy tan despedazada península, ofrece al estudio de los filósofos y los políticos. Viviendo en estado permanente de guerra con sus diversos dominadores, en lucha material ó moral por recobrar su independencia nacional, y al mismo tiempo el ejercicio de su libertad, sin la cual es aquella de muy poco precio, no ha desistido ni el cultivo de las bellas artes, ni que siempre ha sido maestra, ni la industria, ni el comercio, ni aquellos estudios superiores que vienen á realizar tanto la grandeza de los pueblos que ofrecen su contingente á la civilizacion en los progresos de todo el saber humano.

Si es esto debido al mismo estado de lucha que mantiene viva la energía del cuerpo y del espíritu; si es debido á la vitalidad de esta raza latina, que ha soportado sin sucumbir dos terribles azotes, el despotismo político y la intolerancia religiosa; si lo debe á que los gobiernos que la regian no han revestido todos los caracteres de la opresion más brutal, de aquella que sofoca hasta en su súplica el pensamiento, es cosa que no es del caso examinar ahora.

Baste tomar acta de este fenómeno; baste verificar que esta raza italiana, á quien se negaba todo, hasta el derecho de llamarse nacion, de constituir un pueblo, está dando señales de una lozonia que podrian envidiar muchos países más favorecidos, ya que no por la naturaleza, por sus instituciones, por la daltura de sus gobiernos, protectores de su desarrollo y prosperidad.

En medio del estruendo de las armas, con los horrores de la guerra civil en su seno, blanco de intrigas extranjeras, con su no ordenada administracion civil, mal asentado aún el edificio político que ha de soldar las provincias, que habían vivido en divorcio é antagonismo constante, se convoca en poco tiempo en la bella Florencia una exposicion italiana, exclusivamente italiana, y causa admiracion á cuantos la han visitado, por el adelanto y virilidad que revela. Respuesta elocuentísima á los que negaban que hubiera un pueblo, una Italia, encerrada entre los Alpes y el mar. Y ayer tuvo lugar un suceso que es otra página más, añadida á la bella historia que se está tejendo esta venturosa península bajo el cetro feliz de Victor Manuel, el rey leal, el rey héroe, el rey galanteo, el rey popular.

Inauguróse un ferro-carril que liga indisolublemente Ancona á Bolonia, las Marcas y la Romania al reino italiano con un lazo fuerte, con un lazo de hierro, que no han de romper, de seguro, no, ni las intrigas austríacas ni las maniobras de la envejida diplomacia. Pueblos desconocidos para el Norte de Italia, casi desconocidos entre sí, renacen á la vida moderna y saludan con entusiastas aclamaciones al monarca y al gobierno que los lle-

van los beneficios de la civilizacion con rapidez casi milagrosa. De hoy más, desde el pié de los Alpes, el soldado piamontés, el soldado italiano, defensor de su independencia, podrá trasportarse á orillas del Adriático, á través de 600 kilómetros de ferro-via. Y dentro de pocos meses Roma y Nápoles se verán reunidas tambien por los rails, y para entonces desafiaremos á los que sueñan aún con restauraciones imposibles ó confederaciones químéricas.

Estos trabajos son obra de la compañía de los ferro-carriles romanos. Nació en 1856, por concesion de Su Santidad, caminaba lentamente, sin haber librado, hasta poco há, á la explotacion más que la línea de Roma á Civita-Vecchia, que sabido es cómo el gobierno de la capital del orbe católico se apresuraba á dotar de este elemento de engrandecimiento á los pueblos colocados bajo su dominacion.

Pero despues de muchas vicisitudes, en la primavera última, la sociedad de los ferro-carriles romanos se reorganiza sobre nuevas bases, bajo los auspicios del Sr. Salamanca, que negocia con el gobierno nacional recientemente constituido, y en pocos meses, con esfuerzos héroeicos, á costa de grandes sacrificios, entrega á la explotacion, admirando á todo el mundo, una de las líneas más importantes de que se está formando la red italiana. Para el 1.º de Enero había contraido el compromiso de inaugurarla; á los muchos incredulos que negaban hasta la posibilidad de llenar sus compromisos, la compañía de ferro-carriles romanos responde inaugurando toda esta línea el 10 de Noviembre.

Por eso el gobierno ilustrado de Victor Manuel, deseoso de mostrar su satisfaccion á la compañía de los ferro-carriles romanos, acude presuroso á la inauguracion, la solemnitad con la presencia del rey, y da á este suceso la importancia de un acontecimiento político.

Lo es, en efecto. Y de seguro lo durarán los que hayan visto acudir presurosos las bellas poblaciones de la Romania y las Marcas á aclamar entusiasmadas la presencia del monarca á quien deben su independencia y libertad. Así responden á los que se empeñan en rentarlas oprimidas bajo ese yugo piamontés, que les lleva los beneficios de la civilizacion, que introduce en su seno la administracion de justicia y la civil, que deseenocian; todo cuanto puede, en fin, contribuir á su instruccion y prosperidad.

Este acto de la inauguracion ha sido imponente, y se ha celebrado con el mejor éxito.

Más de quinientas personas se hallaban convidadas, y pocas son las que han dejado de asistir á formar el cortejo del rey. Un tren de convidados salió de Turin en la mañana del 9, para pasar la noche en Bolonia, á donde se dirigió tambien S. M., despues de haber inaugurado otro trozo de ferro-carril, que une más directamente á Milan con Piacenza, ciudad del antiguo ducado de Parma. Ayer 10, el tren de convidados precedió en su partida al del rey; se detuvo en Rimini, donde la compañía de ferro-carriles romanos había preparado un espléndido almuerzo para S. M. y comitiva y todos los convidados.

Inmediatamente despues se pasieron en camino los dos trenes y llegaron á Ancona, en donde una magnífica tienda régia dió acogida á Victor Manuel, á todos los convidados, autoridades, diputados, etc., etc. Al anocheecer, la estacion y la ciudad se iluminaron, y la atmósfera brillaba con los fuegos artificiales que enviaban sus reflejos al mar Adriático, reunido desde ayer al Mediterráneo.

El Sr. Salamanca, á cuyos esfuerzos se debia esta inauguracion, cuyos ingenieros habían realizado este tour de force, no pudo asistir á ella por llamarse á Madrid negocios de interés. En su lugar, el conde Laferrière, miembro delegado del consejo de administracion, hizo á S. M. y á los convidados los honores de recepcion con la corteja más exquisita.

Ayer S. M. y los convidados regresaban á Bolonia y Turin en los trenes preparados al efecto por el representante de la sociedad de ferro-carriles romanos, la cual en breve tiempo unirá Roma con Nápoles, y Nápoles á la Italia entera.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corteja sin novedad en su importante salud.

136

TALEGAS

de baron y de su diploma de par. Por otra parte, no era esto todo, pues la última conversacion que había tenido con Estéban Jolibois dejó en su alma huellas muy difíciles de borrar. Por el pronto habíase reido de las lúgubres profecias del notario, concluyendo por alarmarse con ellas seriamente.

El alma del pobre ex-mercader era muy propensa á la turbacion, y si no aseguro redondamente que era muy cobarde, al ménos puedo afirmar su carencia casi absoluta de valor. Despues de su postrer entrevista con el notario, interrogaba con miedo el horizonte político, no rompía sino temblando la faja de su diario, temeroso de hallar en él que la nave del Estado se iba á pique, impelida por el huracan de la revolucion. De este modo nada faltaba á su desdicha, y todo contribuía á su mergirle en un abismo de tristeza.

La república era su fantasma aterrorador; y por huir de ella pensaba á veces abandonar la Francia y buscar un rincón de la tierra donde su cabeza y su dinero estuviesen á salvo de las iras y de los apetitos populares. En una palabra, ni sabía qué hacer ni qué pensar; vacilaba entre los extremos más opuestos, y de cualquier lado que se volviese no veía más que peligros y catástrofes de todo género. La experiencia había amortiguado sus fuegos respecto á la nobleza, y ya sospechaba que sus individuos no harian otra cosa que conspirar para atraparle sus millones, y la Bretaña no era ya á sus ojos más que una cueva de bandoleros.

Y PERGAMINOS.

137

Desconfiaba sobre todo del castillo de la Rochelandier, que se obstinaba en considerarlo como un depósito de facciosos y un centro de conspiraciones legitimistas. Los lectores se acordarán que al tiempo que el vizconde atravesaba el patio de la Trélad, M. Levrault había gritado con voz de trueno que enganchasen, porque iba al castillo de la Rochelandier; pero esto no fué sino una ingeniosa estratagemá para dar el golpe de gracia á Gaspar. Con razon ó sin ella, y no pudiéndose explicar el por qué, detestaba á los Rochelandier.

Yo no sé qué cachelos había formado en su cabeza, pero lo cierto es que les achacaba el origen de todas sus malandanzas. Y como estas databan precisamente de la hora en que su hija pisó los umbrales de la marquesa, creía á piés juntillos que sin ellos el vizconde no habría dejado de ser el modelo de la caballeriosidad y el buen tono. Finalmente, acordábase de los consejos de Jolibois, y como acababa de salir de un avispero, no se sentia con valor para meterse en un nido de viboras.

Mientras que abatido bajo el peso de sus penas gemía como un buho en su nido solitario, Laura, ligera y alegre como un cabritillo, se abandonaba con toda su alma á nuevas esperanzas. Ya lo he dicho, y ahora lo repito, con objeto de que nadie se forme ilusiones respecto al carácter de nuestra heroína. Aun cuando Gaspar hubiera sido el honor y la lealtad en persona; aun cuando hubiese poseído las gracias de la juventud, de la cual ya se encontraba lejos, todo habría pasado del mis-

140

TALEGAS

litarse por medio de un golpe brillante, y hacer ver á los burlones que los Levraults no solo podian tratar con los hidalgos de aldea, sino que tambien eran bien recibidos y hasta deseados entre la alta aristocracia; y finalmente, no podía prescindir de ir al ménos una vez á visitar á los La Rochelandier, so pena de pasar á sus ojos por un hombre grosero y sin educacion. El gran manufacturero se persuadió de esto, contando que una vez hecha la visita de cumplimiento, las cosas se quedarían en tal estado; pero Laura y la marquesa, cada una por su parte, lo habían decidido de distinta manera. ¿Cómo nuestro pobre diablo podría resistir á las maniobras combinadas de estas dos volutas femeninas, que se adivinaban una á otra, se entendían en silencio y marchaban hacia el mismo objeto, prestándose tácitamente su mútuo apoyo? Íntimas relaciones se establecieron poco á poco entre ambos castillos, y ménos difícil le hubiera sido á Laocoo desembarazarse de sus dos serpientes, que á M. Levrault desearse, al cabo de las seis semanas, de los lazos en que la marquesa había sabido envolverle.

Al pronto estuvo muy alerta, y para servirle de su expresion, del mismo modo que el gato escaldado que hasta del agua fría huye. Pero cuando vió á la marquesa subir magistrosamente la escalinata de la Trélad; despues de apresurarse á abrir por sí mismo los dos batientes de la puerta; cuando la vió entrar en el salon con una gracia sin igual, creyó que veia á una reina. Si hubiera leido

Y PERGAMINOS.

133

tes sin dars un nuevo testimonio del interés que me inspiras. La noche que acabó de pasar bajo el techo de vuestros antepasados, no ha sido agitada únicamente por las emociones del juego; los ruidos siniestros que no me permitieron cerrar los ojos en toda ella, me hicieron temblar al mismo tiempo por vuestra seguridad. Yo no debo sufrir que el último heredero de una ilustre familia se exponga á morir aplastado el mejor dia bajo las ruinas de su casa solariega. Permitid, pues, señor vizconde, que ponga á vuestra disposicion un alojamiento donde podéis dormir en paz cuando soplen los aires del equinoccio.

Tengo el honor de renovaros, señor vizconde, la seguridad de los sentimientos que os pertenecen, quedando como siempre á vuestra disposicion.

E. JOLIBOIS.

—¿Qué significa todo esto? preguntó Gaspar asustado como un ciervo que oye el sonido de la trompa y los ladridos de los perros.

—Señor vizconde, respondió el alguacil (porque el sugeto en cuestion pertenecía á esta clase) sacando de su faltriguera un rollo de papel sellado; se me ha encargado por M. Jolibois ejecutar la sentencia que os condena á reembolsarle la suma que le debéis, bajo la pena de veros encarcelado segun previene la ley. Todo está en regla; hé aquí los autos, nada falta. La sentencia es ejecutoria. ¿Estáis en disposicion de entregarme 133,033 francos 75 céntimos, á que asciende la deuda que os re-

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Albacete, cuyo cargo resulta vacante por fallecimiento de D. José Montemayor, á D. Antonio Cuervo, cesante de igual destino en Lugo.

Dado en palacio á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de las islas Baleares á Don Benito Canella Meana, secretario de la Universidad de Oviedo.

Dado en palacio á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz, cuyo cargo se halla vacante por salida á otro destino de D. Gregorio Suarez, á D. Eulogio Benayas, que desempeña igual cargo en Huelva.

Dado en palacio á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

EL REINO.

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1861.

La esperanza que nos hicieron concebir desde el verano los órganos oficiosos del ministerio, de que el señor ministro de Hacienda aprovecharía la primera oportunidad que se le presentara para llevar á las Cortés los presupuestos generales del Estado, y el deseo de conocerlos para emitir sobre ellos el juicio concienzudo é imparcial que nuestro deber de periodistas y nuestra posición y compromisos especiales nos imponen, han sido causa de que hayamos dado tregua de algún tiempo á esta parte á las interesantes cuestiones económicas.

Tentados estuvimos, sin embargo, á romper nuestro silencio desde el momento en que leímos el discurso de la Corona y vimos con extrañeza y asombro los cuatro renglones que en él se dedican á la Hacienda y á su gestión. ¡Qué laconismo tan significativo y elocuente, á la vez que desconsolador y mortificante para el hombre engeñado que en su pueril desvanecimiento hacia, no há mucho, fieros é incansables alardes de eclipsar para siempre los nombres de todos sus predecesores en tan espinoso y difícil puesto (algunos de ellos dignos de la envidiable reputación que en él alcanzaron) y de superar, eclipsándolas también, las glorias de todos los hacendistas extranjeros más eminentes de la presente edad y de las pasadas! ¡Qué desengaño tan amargo como merecido para el general O'Donnell y para los hombres eréndulos de la situación que veían en el señor ministro de Hacienda un genio de iniciativa y fecundidad maravillosos, y en sus alegres cálculos ó cábalas la mina inagotable de aquellas fabulosas riquezas con que el mismo general y la situación contaban para gastar sin tasa y deslumbrar al mundo con el brillo de tanta opulencia!

Lo peor es que no son el Sr. Salaverría, ni el señor duque de Tetuan, ni la numerosa falange de ministeriales, los que van á sufrir las

más penosas y duras consecuencias del desengaño, sino los pueblos y los contribuyentes, á quienes un día y otro, incesantemente y por todos los medios de publicidad que el gobierno tiene en su mano, se les ha hecho creer que había en España y en la época presente un mortal dotado de tal virtud y poder sobrenatural que podía reproducir el milagro de pan y pees. ¡Qué habrán dicho para sí los contribuyentes y los pueblos, sino cuando El Reino les llamó la atención sobre los significativos giros de 32 y de 15 millones que respectivamente se hicieron por el Tesoro público á principios del verano último sobre las cajas vacías, ó poco ménos, de la Habana y de Barcelona, cuando se apercibieron en el otoño que el Tesoro necesitaba que se le adelantase el importe de las contribuciones del actual trimestre? ¡Qué cuando vieron el lamentable resultado de la reciente subasta de los 200 millones de billetes de desamortización? Y ¿qué dirán, en fin, al ver los proyectos de ley leídos anteayer en el Congreso por el señor ministro de Fomento, en que se piden los millones y millones que los lectores han visto en nuestro número de ayer?

Pero dejando digresiones, siquiera sean como las que anteceden, sobre cosas del mayor y más vital interés, en las cuales nos ocuparemos pronto y con el detenimiento que merecen por su inmensa importancia, volvamos al objeto principal y único que nos hemos propuesto tratar hoy: al del laconismo del discurso de la Corona en materias de Hacienda, y á la tardanza del Sr. Salaverría en llevar los presupuestos á las Cortés.

Nadie nos negará que hay en el discurso régio un gran laconismo respecto de la Hacienda, pues que, siendo tan vasto y complicado este ramo, y habiendo tanto y tanto que decir de la gestión del Sr. Salaverría, solamente se consagraron cuatro renglones á uno y otro asunto, como ya hemos dicho. De lo bueno poco, dice un adagio; y que es bueno, superior, inmejorable, lo que se hizo decir á S. M. ante la representación nacional, no debe ser lícito á nadie dudarlo, mucho ménos habiendo sido inspirado, en primer término, por un ministro que no se equivoca en sus cálculos, y en segundo, por todo un gabinete sério, reflexivo y exacto, que hace tres años y medio viene diciendo é inspirando las cosas estupidas y exactas que los lectores saben sobre todos los negocios de gobierno y administración, y muy especialmente sobre los de Hacienda.

Es tal el laconismo, y tan bueno, superior é inmejorable lo que se ha dicho sobre Hacienda en el discurso de la Corona, que se ha reducido á una sola frase: á la de que los gastos ordinarios de los presupuestos se cubrirán en 1862 con los ingresos, ordinarios también, de los mismos presupuestos. Y no hubo, sin duda alguna, más que decir. Pero ¿en qué antecedentes, en qué mejoras económico-administrativas, contestamos nosotros, fundaron el Sr. Salaverría y sus colegas tan aventurada proposición? ¿Es en qué se cubrirían en 1859, 60, y que se cubrirán en el presente año, real y verdaderamente los gastos con los ingresos de los presupuestos ordinarios respectivos? ¿Es tal vez que se reducen en muchos millones los gastos del de 1862, y que por esta razón y por el aumento de productos que tendrán las contribuciones y rentas públicas actuales, debido á la mejora introducida con la reforma del impuesto del papel sellado, ó á otras que no conocemos, se espera fundadamente que se rea-

lizará el alegre y fascinador anuncio de la apetecida nivelación de los ingresos con los gastos?

Como á pesar de que al decir de los diarios ministeriales estaban concluidos los presupuestos para presentarlos en el Congreso en los primeros días de este mes (esto lo dijeron cuando no se sabía la próroga de la apertura de las Cortés), y como á pesar de esta próroga y de haber transcurrido doce días desde que se ha verificado al fin la apertura, no hemos visto que el Sr. Salaverría se haya apresurado á cumplir lo que sus órganos en la prensa nos ofrecieron con tanta anticipación que haría S. E., mal podemos apreciar la mayor ó menor exactitud de la proposición que hemos calificado, sin embargo, de aventurada.

Y ¿en qué consiste que el señor ministro de Hacienda ha dejado en tan mal lugar los anticipados anuncios de sus oficiosos y obligados panegiristas? ¿Se podrán saber las razones valederas y satisfactorias de su tardanza en llevar al Congreso los presupuestos? ¿En qué datos oficiales se han de fundar los oradores de la oposición para examinar lo que pudiera haber de verdad ó de inexactitud en el párrafo del discurso de la Corona relativo á la Hacienda y á su gestión, y para impugnarlo y censurar al gobierno en el segundo caso? ¿Es que no se quiere que se apure oportunamente la verdad sobre materia tan vital y de tanta trascendencia?

Para nosotros, que seguimos atentamente los negocios de la Hacienda, y que no nos hemos equivocado en ninguno, absolutamente en ninguno de los juicios que emitimos sobre la gestión del Sr. Salaverría en los tres años que lleva de vida la gastadora y pece trabajadora situación actual, no es dudoso que el déficit de los presupuestos de 1862 será tan grande ó acaso mayor que el de 1859, 60 y 61; y mientras no veamos por nosotros mismos los presupuestos formados para 1862, seguiremos en esta creencia.

Está visto que el señor ministro de Hacienda no debe de tener gran seguridad en la exactitud de la proposición que aparece en el discurso de la Corona, y que habiendo calculado que no se habían de discutir los presupuestos, ha privado intencionalmente á sus adversarios del único medio que tenían para combatirle sobre el punto concreto de la nivelación de los ingresos con los gastos ordinarios. Pero ¿piensa el señor Salaverría guardar en su ministerio los presupuestos hasta el día que se presente á las Cortés con el proyecto de autorización para plantearlos en 1.º de Enero de 1862, toda vez que es imposible discutirlos para este día?

Esto es lo que tenemos derecho á suponer que se piensa, al ver tan extraña y censurable tardanza.

No faltarán, sin embargo, oradores en el Congreso y en el Senado que suplan el intencionado laconismo del discurso de la Corona, y que le digan al señor ministro de Hacienda lo que haga al caso é interesa al país, no solamente sobre la nivelación de los presupuestos, sino sobre todos los demás ramos que sienten los efectos de su inteligente y fecundísima gestión.

La Correspondencia dice que ayer tarde se hablaba, no sabe con qué fundamento, de que un general español irá en misión extraordinaria á Lisboa para asistir á la coronación del nuevo rey, y que esta misión será confiada al valiente y entendido general Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú.

En la elección del distrito de Orgiva, provincia de Granada, que ha tenido lugar en los días

17 y 18 del corriente, ha quedado victorioso nuestro querido amigo el Sr. D. José Genaro Villanova, contra el candidato ministerial señor D. Juan Indalecio Muñoz, magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Felicitemos con toda sinceridad á nuestro excelente amigo, no ménos que al distrito de Orgiva, el cual tocará sin duda los más lisonjeros resultados de su acierto en la elección de representante, y de la noble independencia de que acaba de dar tan ostensible prueba.

Continúan los chinos dando que hacer en Cuba, y siendo un dechado de moralidad. A este propósito dice La Prensa de la Habana del 15 de Octubre lo que sigue:

«En la madrugada del 8 se insurreccionaron los asiáticos de la dotación del ingenio La Paz, sito en el cuartón del Roque, partido de las Jiguimás. Entre ellos solos fué la gresca, y su resultado fué el siguiente: uno muerto con 46 heridas; otro próximo á seguir igual camino, y cuatro heridos levemente. Al presentarse en la finca el teniente pedáneo D. José de la Puente, encontró que el administrador del fundo había logrado sofocar la rebelión, y solo tuvo que iniciar las diligencias sumarias para averiguar el origen del suceso y sus actores, habiendo ya reducido á prisión á los cabecillas.»

No habrán olvidado los lectores ni el país que los periódicos independientes combatieron por funesta la inmigración de chinos en Cuba.

Tampoco habrán olvidado que con tal motivo el gobierno paternal del general O'Donnell creyó conveniente á sus miras llevar ante los tribunales á todos los periódicos que en aquella ocasión no entonaron himnos de alabanza.

Los mismos chinos, acogidos como sus importadores bajo la protección del gobierno, se han encargado con sus fechorías de quitar la razón á este y dársela á la prensa de oposición.

Cuando hablamos de los importadores, nos referimos á los únicos tres ó cuatro que en realidad ha habido, y los cuales llevaron á cabo sus operaciones con grave perjuicio de sus intereses en todos conceptos; respecto de los otros ochenta y tres que en su día nos anunciaron los defensores del inolvidable decreto, siempre creímos, como creemos, que fué un tropo, una figura, una ilusión de los ministeriales.

S. M. la reina madre desde París, y sus altezas reales los señores duques de Montpensier desde Sevilla, felicitaron ayer á SS. MM. y AA. por los días de S. M. la Reina y la Infanta doña Isabel. Los gobernadores de las provincias y capitanes generales enviaron igual felicitación á su nombre y el del ejército.

Con ocasión de sus días, ha mandado entregar S. M. la Reina una respetable suma de su bolsillo particular para socorro de los pobres.

A los trabajadores y empleados de todos los sitios y posesiones reales, se les ha abonado su salario del día y se les ha permitido celebrarle como festivo.

Entre las limosnas referidas se cuentan las siguientes:

Una de 60,000 rs. á la real asociación de beneficencia domiciliaria, para las casas de misericordia y objetos preferentes de dicha asociación.

Otra de 20,000 rs. á la Sociedad económica matritense, para que los distribuya en premios á la virtud.

Otra de 5,000 rs. á la Excmo. señora condesa viuda de Via-Manuel, para atender á las necesidades de la casa de Jesús, ó sea de aprendices, que sostiene la Santa Infancia.

El besamanos habido ayer en palacio con motivo de los días de S. M. la Reina estuvo concurrendísimo; el señor marqués del Duero dirigió en nombre del Senado una inspirada felicitación á nuestra augusta soberana, y el Excmo. señor D. Francisco Martínez de la Rosa, presidente del Congreso de diputados, á nombre de los mismos, la siguiente: «Señora: El Congreso de los diputados cumple

con un grato deber al ofrecer á V. M. su respetuoso homenaje en día tan solemne.

Ya fué de buen auspicio que recibiera en la pila bautismal el nombre de Isabel, que hizo célebre el corazón de los españoles.

V. M., así como ella, nació en medio de discordias civiles, que tuvo la dicha de apagar con general contentamiento. V. M., como ella, buscó en sus legítimos derechos; en su tiempo, así como á útiles en varios ramos de la pública administración, aumentándose al compás mismo la riqueza y la prosperidad del Estado.

En aquella época, lo propio que en la actual, creció el peso de España en la balanza política de Europa, así como cogieron abundantes laureles los soldados españoles en la costa de África, y se preparan, si necesario fuese, á desplegar en Méjico el estandarte de Hernán Cortés. ¿Qué más? Acaba de volver al seno de la madre patria la primera isla que descubrió Colon.

Dios quiera continuar dispensando á V. M. su visible protección para que siga rigiendo largos años á esta nación heroica, al lado de su augusto esposo y rodeada de su cariñosa familia. Á su sombra crece un tierno príncipe, objeto de tantas esperanzas, y que verá en el reinado de V. M. la senda que debe seguir, así como V. M. escogió por dechado el de su inmortal predecesora.»

Han llegado rumores hasta nosotros, dice un periódico ministerial, que por amor á la dinastía desearíamos confirmarse el tiempo; según ellos, es probable que no pasen muchos meses sin que nuestra familia real reciba de la Divina Providencia una nueva muestra de sus bondades. Quiera el cielo consolar de esta manera á nuestros Reyes por la sensible pérdida que acaban de experimentar.

Con satisfacción anunciamos á los lectores que el alivio que en su grave dolencia ha experimentado en estos últimos días el Sr. D. Juan Bravo Murillo, continúa hoy, habiendo pasado la última noche con tranquilidad.

Leemos en El Contemporáneo lo que sigue: «No podrán decir los periódicos ministeriales en qué consiste el aplazamiento de diez y ocho meses dado por la sección de Ultramar del Consejo de Estado al proyecto que se le pasó á informe, relativo á hacer extensiva á las Antillas la ley de instrucción pública que rige en la península? Nos aseguran que la sección de Ultramar ha recibido cuatro ó seis reales órdenes recordatorias para el pronto despacho del expediente; pero ó estas órdenes parten de dependencia poco autorizada para invocar el nombre de S. M., ó la sección de Ultramar, aunque hoy casi buerfana por muerte del general Cambá y dimisión del Sr. Cantero, se cree relevada de cumplir, por ser el Sr. Oliari el ponente de la sección hoy, cuyas ideas son tan conocidas.

De La España de hoy tenemos las siguientes líneas:

«Ahora que nuestra escuadra se presentará pronto en las aguas de Veracruz, vamos á transcribir á continuación el cuadro estadístico de lo recaudado durante un quinquenio en dicho puerto por derechos de importación y exportación, á fin de que nuestros lectores puedan formar una idea aproximada de los productos de que podríamos disponer como garantía del pago de nuestra deuda reconocida en el tratado de Madrid:

Importación.

Total de valores en 1856, 17,720,582; en 1857, 11,224,415; en 1858, 10,033,569; en 1859 14,029,220; en 1860, 13,193,278.—Total, 66,201,064.

Exportación.

Total de valores en 1856, 90,942,988; en 1857, 11,383,765; en 1858, 2,715,576; en 1859, 5,886,810; en 1860, 6,887,633.—Total, 125,786,272.

Derechos de importación y exportación.

Exportación.—En 1856, 4,789,929-47; en 1857, 3,111,122-46; en 1858, 2,256,262-45; en 1859, 3,493,619-41; en 1860, 3,164,193-37.—Total, 16 mil

clama, tanto en capital como en intereses y costas? —¡Ah traidor Jolibois! ¡ah pérfido! ¡ah verdugo! murmuró Gaspar estrujando con mano convulsiva la carta del notario.

Y después, dirigiéndose allacayuelo que presenciaba esta escena con creciente curiosidad,

—Galaor, le dijo negligentemente, ¿tenemos en casa ciento cincuenta mil francos?

—Voy á verlo, señor vizconde, contestó el muchacho con sublime seriedad.

El vizconde tuvo un momento la idea de huir ó hacer resistencia; pero después de haber examinado atentamente á los dos corchetes que velaban en su derredor y no le quitaban ojo, comprendió el desgraciado que no le quedaba otro partido que el de la resignación.

Al cabo de algunos momentos Galaor salió de la casa y dijo:

—Señor vizconde, nos faltan algunos miles de escudos.

—Adios entonces, hijo mio, ¡hasta que veamos mejores tiempos! dijo Gaspar melancólicamente. Te confío la guarda del solar de mi familia.

Un cuarto de hora después el cabriólo de mimbres conducía á Nantes el último vástago de una raza de nobles, sentado modestamente entre dos polizontes y frente á un alguacil, mientras que Galaor en el umbral de la puerta se torcía los brazos, se arrancaba el pelo y gritaba como Sganarella:

—¡Mis salarios! ¡Mis salarios!

anhelaba. Respecto á la repugnancia de su padre, la importaba un bledo. Lo que quiere una mujer lo quiere el diablo, y Laura se decía á sí misma que el día que se la pusiera en la cabeza llevaría á su padre al castillo de la Rochelandier como quien lleva un niño, presintiendo que sus disposiciones hostiles no se defenderían mucho tiempo contra los halagos de la castellana. Efectivamente, no se pasaron seis semanas, después de la derrota del vizconde, cuando ya la marquesa había enarbolado su bandera en la Trelada.

Ya conocerán los lectores que M. Levrault no fué á la Rochelandier sin cierta oposición; pero Laura sabía mejor que nadie el modo de dominarle. Y por otra parte, ¿qué le importaban las opiniones políticas de la marquesa y de su hijo? Ignoraba acaso cuando salió de París que la Breña era el último baluarte de la legitimidad? ¡Debia extrañar que una de las más ilustres casas de aquella caballerisca provincia hubiera conservado un culto piadoso por los desterrados Borbones!

No todos los hidalgos estaban cortados por el patron que Gaspar; y además, ahora no se trataba de correr tras un yerno que le facilitase el acceso á los honores y las dignidades, sino únicamente de no servir de fábula á todo el país, y vengarse completamente de la sufrida derrota. ¿Qué se daría en Breña si viesen que únicamente había venido á instalarse en la Trelada para servir de juguete á un caballero de industria? Naturalmente se reírían á todo trapo. Era pues necesario rehabi-

mo modo en el corazón de Laura. El vizconde necesariamente tenía que eclipsarse ante el marqués, del mismo modo que una perla al lado de un diamante y una estrella frente al sol. Laura no veía ni á Gaston ni á su madre durante el camino del gótico castillo á la Trelada; Gaston no pronunció una sola palabra que pudiese animar ni dar pábulo á las ilusiones de la señorita Levrault. Su actitud para con ella había sido grave, acompadada, y si se quiere, algo altanera. No hizo en el salón del gran industrial más que una estancia de pocos minutos, y salió de él tan orgullosamente como había entrado; y sin embargo, Laura esperaba, y calculaba todas las probabilidades que existían en favor suyo.

El aturdimiento no era peculiar en ella, ni su patria el país de las quimeras, sino el de las realidades. Como todas las almas frías y las imaginaciones sentadas, no carecía del talento y de la observación, y la bastó una visita al castillo de la Rochelandier para saber á qué atenerse respecto á la fortuna de sus habitantes. Algunas palabras de la marquesa y de su hijo acabaron de iniciarla en el secreto de su posición, y cuanto más reflexionaba en el recibimiento que la habían hecho, más se afirmaba en la convicción de que podía esperar todo. No trataba en manera alguna de engañarse en el sentido de los obsequios que la prodigó tan noble dama, y comprendía sin esfuerzo ni humillación que aquellos agasajos se dirigían más bien á su opulencia que á sus gracias, y esto era cuanto

IX.

M. Levrault era muy desgraciado. Había visto sus ambiciones fracasar, y perderse todas sus ilusiones. Por salvar su dignidad presentó bien semblante por el pronto, pero en seguida cayó en una especie de marasmo de que nada le podía sacar. Al perder su vizconde, había perdido el movimiento, la alegría, la felicidad de su existencia. ¡Ay! no era ya aquel hombre que hemos conocido, siempre de buen humor, charlando por los codos y llenando la comarca del ruido de sus riquezas. La fe y la confianza habían muerto en él, y apenas creía ya en sí mismo. Su sueño, tan pacífico otro tiempo, se agitada ahora con frecuentes pesadillas; sucediéndole muy á menudo soñar que vendía paño en la calle de Bourbonnais, y si malas eran las noches, los días no les iban en zaga. El conde de Kerlandec y el caballero Barbampre cayeron en la desgracia al mismo tiempo que Montlaquin, y la Trelada, antes tan alegre, se había convertido en una especie de yermo. Los caballos no salían de sus caballerizas, ni los carruajes de sus cocheras, y los criados, alegrándose sotto voce de la desventura de su amo, demostraban en su rostro, á pesar de todo, un reflejo de la tristeza que le aquejaba.

M. Levrault no salía de su cuarto sino para pasearse bajo los árboles del parque. Con la frente inclinada y las manos detrás de la espalda, flotaba á lo largo de las arboledas la pérdida de su título

maquinistas, y se puso en escena una ópera con versos italianos titulada *Orfeo y Euridice*. Los parisenses quedaron sorprendidos con este espectáculo tan nuevo como singular. Los cambios de decoraciones, el juego de maquinaria, la magnificencia de los trajes y la pompa teatral, contribuyeron exclusivamente al buen éxito de esta primera ópera. Nadie se fijó en las melodías ni en la armonía; los coros casi pasaron desapercibidos, lo mismo que las bellezas del canto y de la instrumentación. Esta indiferencia hacia la música era bastante para desanimar al cardenal, ó al menos para entibiar sus buenas intenciones, y tanto más cuando se creía en Francia que la música no podía armonizarse más que con palabras italianas.

Cuando se celebraron las bodas del rey Luis XIV, el cardenal, que había gastado en el *Orfeo* una suma considerable, quiso hacer un nuevo ensayo. El abate Perrin y el compositor Cambert hicieron una ópera titulada *Ercle amante*, que en 1661 se representó en la gran sala de las Máquinas (como se le llamaba entonces) del castillo de las Tullerías, construída según los planos de Vigarini, arquitecto de Módena, para solemnizar el matrimonio de Luis el Grande. Los versos de esta ópera italiana fueron vertidos al francés. En ella cantó el abate Melani, y el rey y la reina bailaron con los principales señores de la corte. Todos los demás actores y actrices, á excepción de las señoritas Hilaire y de la Barre, fueron llevados expresamente de Italia.

Este segundo ensayo, más perfecto que el primero, y que el rey se había dignado sancionar saliendo él mismo á las tablas, hizo que se reconociera por fin que la ópera era un espectáculo que podía tener cierta aceptación; y desde entonces se creyó posible adaptar la música á las palabras francesas.

Dos años antes del matrimonio del rey, el abate Perrin, animado por el cardenal ministro, había compuesto la *Pastorale* puesta en música por Cambert, director de la cámara de música de la reina madre. Esta pequeña ópera, ejecutada desde luego en Issy, y después en Vincennes, delante del joven Luis XIV, mereció la aprobación de toda la corte.

La *Pastorale* debe ser considerada como la primera ópera francesa, y como el origen de este género, que solo cuenta dos siglos de existencia. Sin embargo, hubo un tiempo de suspensión en la marcha progresiva de la ópera. El cardenal Mazarino, verdadero padre de este espectáculo, había muerto, y nadie quería oír hablar de piezas de teatro puestas en música. El protegido, como sucede ordinariamente, cayó con el protector; es más: llegó el caso de representarse una ópera en que se ridiculizaba á Mazarino. Véase cómo se recompensaron los esfuerzos del cardenal para dotar á la Francia de un espectáculo que doscientos años después debía constituir las delicias de todas las naciones civilizadas.

Entretanto, el abate Perrin, hombre de gusto é imbuido en las ideas de Mazarino en favor de la

ópera, no se desanimó, puesto que él supo manejarse de modo que en 1661 obtuvo un privilegio para el establecimiento de una *Academia de ópera con música y versos franceses*. No pudiendo con sus únicos recursos salir airoso en su empresa, se asoció al marqués de Sourdiac y á Cambert, haciéndose cargo de las decoraciones y de las máquinas el primero, y de la música el segundo. El administrador de los fondos del nuevo establecimiento fué Champiron. Bajo tales bases, la sociedad reunió los mejores músicos que pudo encontrar en las iglesias y catedrales del Languedoc, construyó después un vasto y cómodo salon en la calle de Mazarino, y por último, cuando todo estuvo dispuesto, se puso en escena la ópera francesa *Pomone*. Tal fué el éxito de *Pomone*, que el público parisien la estuvo aplaudiendo durante ocho meses. Esto pasaba en 1671.

Todo iba bien, y parecía que la ópera había conquistado su puesto en el mundo teatral, cuando un incidente vino á echar por tierra la empresa tan laboriosamente proseguida por el abate Perrin. El marqués de Sourdiac, uno de los asociados, deseando ser el único propietario, so pretexto de los anticopos que había hecho, se apoderó del teatro. Hizo que Gilbert compusiese una pastoral titulada *Las penas y los placeres del amor*, cuya música fué todavía de Cambert. Poco tiempo aprovechó su intriga al marqués de Sourdiac. Un florentino llamado Lulli, subdirector de la música del rey, viendo la division entre los socios de la ópera, y pensando que con talento se podía sacar buen partido de semejante espectáculo, trató de obtener el privilegio cuya explotación no se sabía ya en realidad á quien correspondía.

Al influjo de madama Montespan debió Lulli que el abate Perrin le cediese el privilegio mediante una suma. Entonces se puso á la cabeza de la Academia de música, de la cual llegó á ser el segundo director. Cambert furioso fué á ocultar su despecho en Inglaterra.

Corría el año 1672. Lulli, asociado al maquinista Vigarini, levantó su teatro, y abandonando la calle de Mazarino, se estableció en el juego de pelota del Bel-Air, en la calle de Vaugirard, cerca del palacio de Luxemburgo.

El 15 de Noviembre del mismo año se representaron las *Fiestas de Amor y Baco*, pastoral en tres actos con un prólogo, y compuesta de trozos tomados de las graciosas comedias de Moliere. Lulli, amigo íntimo de Quinault, suplicó á este que le compusiera una ópera; y después de tener un privilegio en forma, alcanzó una orden prohibiendo á los cómicos de París que se sirvieran en sus representaciones de más de dos voces y de seis violines. Esta prohibición malquistó á Lulli y á Moliere.

Con la muerte de Moliere, ocurrida en 1673, se deshizo su compañía y quedó vacante el salon del Palais-Royal, situado en la parte meridional del patio de las Fuentes. Lulli, atento siempre á la prosperidad de la Academia de música, que hacia rápidos progresos bajo su direccion, pidió y obtuvo de Luis XIV el teatro de la compañía de Mo-

liere, el cual se estrenó el 28 de Abril con la ópera *Cadmus*, música del mismo Lulli y letra de Quinault.

En tres años la ópera había cambiado tres veces de domicilio. Llegó después á ser ménos nómada, y por espacio de noventa años ocupó el mismo salon del palacio real, teniendo sucesivamente por directores á Gruet y á Lulli hasta 1731, á Le Comte y á Thuret hasta 1744, á Berger hasta 1747, y á Trefontaine y á Saint-Germain hasta 1749. En esta época, el privilegio de la ópera fué otorgada á la ciudad de París. La direccion se confió á MM. Rebel y Trancœur hasta 1767; y después á MM. Berthon y Trial, á quienes en 1769 se asociaron MM. d'Anvergne y Joliveau.

En 1763 se incendió la sala de la ópera del palacio Real. Para no interrumpir las representaciones, que ya hacia tiempo eran muy del agrado del público, se instaló provisionalmente el teatro en el palacio de las Tullerías, donde estaba la Academia real de música. El 11 de Enero de 1713 se hizo el primer reglamento para la ópera; más habiendo sido el privilegio causa de altercados entre los propietarios y los concesionarios, el rey modificó el acta del año anterior, en virtud de una real orden expedida el 19 de Noviembre de 1714.

En el patio de las Fuentes del Palacio Real se construyó un nuevo salon con arreglo á los planos del arquitecto Moreau, en el mismo sitio que ocupó el teatro antiguo, y en el que estuvo la Academia real de música desde 1770 hasta el 8 de Junio de 1781, en cuyo día volvió á ser destruido por el fuego el salon destinado á ópera. Para no suspender por mucho tiempo las representaciones, se levantó inmediatamente un salon provisional. Este salon es el de la Porte Saint-Martin, construido en 75 dias por el arquitecto Lemoine.

Allí estuvo la ópera desde el 27 de Octubre de 1781 hasta el 28 de Julio de 1794. Después se construyó en la calle de Richelieu un nuevo salon que nada tenia de notable. Pero si el salon donde estuvo la ópera hasta el 13 de Febrero de 1820, época del asesinato del duque de Berry, no tenia la grandezza que conviene á un establecimiento de tal importancia, en cambio desde esta fecha el lujo interior llegó al último grado. El aparato, la riqueza de las decoraciones y de los trages, el cuidado que se puso en tener buenos músicos en la orquesta, buenos cantantes en la escena y sobresalientes bailarines, atrajeron sobre este teatro las miradas y la atención de la Europa entera. Goldoni le llamó con mucha gracia, el *Paraiso de la vista* y el *Infierno de los oidos*.

Preciso es confesar que á la ópera debe la escena francesa la adopcion del verdadero trage para las piezas representadas en los diversos teatros.

El salon de la calle de Richelieu, ó más bien de la calle Louvois, debía adquirir en dos circunstancias fatales una triste celebridad. El 17 de Octubre de 1800, fué asesinado en él el primer cónsul por Demerville, Ceraschi, Arena y Topineau-Lerun, los cuales denunciados á tiempo pudieron ser presos.

El 13 de Febrero de 1820, el duque de Berry dió el último suspiro en este salon á presencia de la familia real, que acudió al tener noticia del atentado de Louvel. Este atentado hizo que se cerrase el salon de Richelieu, y se construyó otro más capaz y más suntuoso en la calle de Le Peletier. Este salon es el que desaparecerá dentro de poco para ser reemplazado por el teatro en cuya construcción ha de invertirse la enorme suma de 20 millones de francos.

El salon de la calle de Le Peletier ha sido tambien teatro de un trágico suceso, ménos funesto, pero no ménos odioso que el del 13 de Febrero de 1820. Aludimos al del 14 de Febrero de 1858.

De este modo la ópera, que apenas cuenta doscientos años de existencia, ha estado domiciliada en ocho salones, y bien pronto ocupará el noveno. Ha presenciado dos tentativas de asesinato. ¿Haga el cielo que el nuevo salon, inaugurado bajo los brillantes auspicios de una era de prosperidad y de gloria, no sea jamás testigo de esos crímenes que deshonran á la humanidad?

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. La Presentacion de Nuestra Señora, San Rufo y San Esteban, mártires.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la del colegio de Ninas de Leganés, donde se celebrará con gran solemnidad á Nuestra Señora de la Presentacion, pronunciendo el pangirico D. Miguel Sanchez; por la tarde se cantarán motetes, letania, salve y reserva por las señoritas colegialas.

En San Antonio del Prado se hará funcion á la Virgen de la Providencia, predicando en la misa mayor D. Patricio Páramo, y por la tarde don Joaquin Corral.

En la capilla del Monte de Piedad se celebrará la fiesta principal á Nuestra Señora del Socorro, predicando en la misa D. José Losada, y por la tarde en la novena D. Pio Fraile.

Continúan por la noche la novena y sufragios por las ánimas, predicando en Santo Tomás don Ambrosio Infantes, en San Ignacio D. Antonio Traña, en Italianos D. Juan Moreno, y en el Carmen Caizado D. Francisco Ruiz.

SECCION COMERCIAL.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 19.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	43 á 50	18 á 20
Id. de cerbero.	»	18 á 20
Id. de ternera.	75 á 90	42 á 51
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32
Jamon.	110 á 118	42 á 51
Acetite.	67 á 70	22 á 24
Vino.	36 á 46	12 á 16
Pan de dos libras.	»	13 á 15
Garbanzos.	23 á 42	10 á 16

Judias.	26 á 30	10 á 12
Arroz.	25 á 32	10 á 12
Lentejas.	17 á 19	7 á 9
Carbon.	63 á 66	22 á 24
Jabon.	4 á 6	22 á 24
Patatas.	4 á 6	22 á 24

PREGO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 19.
Trigo de 56 á 63 rs. vn.
Cebada. de 32 á 34.
Algarroba. á 46.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche.—Funcion 31.ª de abono.—*Giuditta*, ópera nueva, en tres actos.

TEATRO DEL PRINCEPE. A las ocho de la noche.—*Un noble de nuevo cuño*, comedia nueva en tres actos y en verso, original.—Baile.—E. H.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—*La mina de oro*, zarzuela nueva en tres actos.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho de la noche.—*Un tesoro escondido*.

TEATRO DE VARIADADES. A las ocho de la noche.—*A Madrid me vuelvo*, comedia en tres actos.—*Una zambra de gitano*, baile.—*Retascon*, barbero y comadron, pieza en un acto.

TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche.—*Cid Rodrigo de Vivar*.—Baile.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Bailliere, calle del Principe, y Publicidad Pasaje de Mathou.

PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: *Santiago de Cuba*, D. Juan Langier.—*Manila*, D. Manuel Ramirez.—*Gran Canaria*, D. Amaran Martinez de Escobar.—*Puerto-Rico*, D. Ignacio Guasco.—*Santa Cruz de Tenerife*, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: *Paris*, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—*Mr. Lejollivet*, Notre Dame des Victoires.—*Londres*, Mr. Thomas, Catherine street.—*Gibraltar*, D. Manuel R. Pito.—*Lisboa*, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

	PROVINCIA.				EXTRANJERO.
	MADRID.	En metálico ó libranzas.	En casa de los comisionados.	ULTRAMAR.	
Un mes.	12 rs.	14 rs.	15 rs.	»	»
3 meses.	32 »	36 »	40 »	3 ps.	60 rs.
6 meses.	60 »	70 »	76 »	5 »	120 »

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.

Madrid, 1861.—Imp. de M. Tello, Preciados, 56.

JARABE Y PASTA DE PERTHÉ A LA CODEINA

Recomendados por los medicos mas celebres contra los costipados, la gripe, la tos fatigosa de los catarros, la convulsiva, la de bronquitis y tisis. (Leanse las notables observaciones medicas consignadas en los prospectos frances y español que se dan con cada caja y frasco.)

DEPOSITO EN PARIS: farmacia del Louvre, 151, rue Saint-Honore, y en todas las mejores de Europa.

Venta por mayor, con grandes rebajas: en MADRID: Exposicion extranjera, calle Mayor, nº 16.

En Madrid, laboratorios de Calderon, Principe, núm. 13; de Collantes, plazuela del Angel, número 7 y de Simon, Caballero de Gracia, 1.—En provincias, ver los principales periódicos de cada capita.

CAPSULAS MATHEY CAYLUS. de copaiba puro; y de copaiba citrato de hierro de copaiba y Ratania, etc.

Los doctores Cullerier, Ricord y Puche del hospital du Midi en Paris, A. Hill Hassall y Wm. Lane du Leck hospital de Londres, después de haberlos somatido á numerosos ensayos, han certificado que las capsulas Mathey-Caylus son bajo todos conceptos mucho mas superiores que las de gelatina, gomas y demás preparaciones de copaiba, y que las consideran el mejor remedio contra las enfermedades contagiosas.

Depósito en Madrid por mayor, Exposicion extranjera, calle Mayor, núm. 10. Por menor Calderon, Principe, 13; Collantes, plazuela del Angel, 7.—En provincias, los señores farmacéuticos depositarios de la Exposicion extranjera.

Fábrica y venta por mayor, en casa de Mathey Caylus, farmacéutico, Carrefour del Oúson, 10, en Paris. (A. 1760)

PAPEL FUMIGALORIO DE SWANN, FARMACÉUTICO DE LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA, 12, rue Castiglione, Paris,

para perfumar y sanear las habitaciones, indispensable en las alcobas de los enfermos, agradable en los salones. Depósito en Madrid: Exposicion extranjera, calle Mayor, 10, y señor C. Iler-n. Precio en Paris 3 frs. y 1,50. En Madrid 8 y 10 reales. Los pedidos por mayor se dirigirán á Paris á casa del inventor. (A.)

FORMACION DE CAPITALES.

EXENCION DEL SERVICIO MILITAR. DOTES PARA LAS NIÑAS.

La compañía está autorizada de real orden en virtud de los favorables informes de corporaciones respetables.

Una fianza en efectivo depositada en las cajas del estado garantiza la buena administracion de la compañía.

CONSEJO DE ADMINISTRACION: Excmo Sr. CONDE DE YUMURY, Ex-ministro y Senador del Reino. Vice-Presidente, Excmo. Sr. DUQUE DE VERAGUA, Senador del Reino. Sr. D. LEON GARCIA VILLARREAL, Prior del tribunal de comercio de Madrid. Excmo. Sr. D. ALEJANDRO OLIVAN, Ex-ministro y Senador del Reino. Sr. D. MIGUEL TENORIO, Regente de Audiencia jubilado. Ilmo. Sr. D. PEDRO FELIPE MONLAU, del Consejo de Sanidad del Reino. Sr. D. MARIANO CORDERERA, Inspector general de primera enseñanza. Excmo. Sr. D. ANDRES DE ARANGO, propietario. Sr. D. VNTONIO BAQUER DE RETAMOSA, capitalista. Ilmo. Sr. CONDE DE RIPALDA, del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio. Sr. D. JOSE FALGUERAS, Brigadier, Diputado á Córtes y Gentil-hombre. Sr. D. FRANCISCO COELLO Y QUESADA, autor del Atlas de España, Secretario.

Delegado regio: SR. DON MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Director general; SR. DON JOSÉ CORT Y CLAURO.

Banquero: EL BANCO DE ESPAÑA.

En la DIRECCION GENERAL, establecida en Madrid, calle del Prado, 19, y en casa de sus representantes en las provincias, y en Ultramar, se admiten suscripciones y se dan GRATIS prospectos y cuantas explicaciones se pidan de palabra ó por escrito. En Madrid, tiene la Direccion agentes especiales que pasarán, con un simple aviso, á las casas en que quieran inscribirse.

(P. C.) V. 43.—Const. 20.—E. 22.—D. 24.

SERVICIOS MARITIMOS

de las mensagerias imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS.

VAPORES-POSTAS FRANCESES.

Trasporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella.

Salidas de Valencia para Marsella, todos los jueves á las 5 de la tarde: viaje en 32 horas.

Salidas de Valencia para Oran, todos los viernes á las 10 de la mañana: viaje en 14 horas.

Consignatarios en Valencia, don Emilio Fernand, calle del Mar. Id. en Madrid, Sres. Viuda de Nava y compañía, calle de Alcalá, núm. 16.

Medalla de oro.

TOPICO de C. Rouxel.



PORTUGUES droguista

en PARIS.

en PARIS.

Cura radicalmente en pocos dias las coronas, mataduras de toda especie y corrupcion de la ranilla. Aprobacion de los señores veterinarios de Paris y del ejército y de la sociedad de Ciencias. Venta por mayor en Madrid, Exposicion extranjera, calle Mayor número 10; por menor, Sres. Vicent, plaza de Santa Cruz; Dubost, gnantero; Calderon, calle del Principe, número 13, y Collantes, plazuela del Angel, núm. 7. En las provincias, en casa de los depositarios de la Exposicion extranjera. (A. 1687)

PENSIONES, RENTAS.

CAPITALES PARA SEGUIR CARRERA. CESANTIAS, VIUDADES.

Entre la variedad de las combinaciones de la Compañía, puede hacer se la suscripcion de modo que en ningun caso, ni AUNQUE EL ASSEGURADO MUERA, se pierda el capital impuesto ni los beneficios correspondientes.

ROB CLÉRET DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO. Especifico infalible contra las enfermedades secretas, sifilíticas antiguas y recientes, empenosias, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostoses, reumatismos crónicos, etc. Preparado por H. CLÉRET, farmacéutico, Pharmacie des Panoramas, á Paris.—Ecsíjase el prospecto con mi firma. En MADRID, por mayor EXPOSICION EXTRANJERA, calle Mayor, nº 10. Por menor CALDERON, calle del Principe, nº 13. Algeciras, Muro.—Alicante, Soler y Estruch.—Almeria, Gomez Zalavera.—Badajoz, Ordoñez.—Barcelona, Martí y Artigas.—Bejar, Rodriguez y Martín.—Burgos, Llera.—Cáceres, Salas.—Cádiz, Muñoz.—Córdoba, Raya.—Ferrol, Romero.—Gerona, Garriga.—Huesca, Gualart.—Jaen, Perez Abar.—Málaga, Prolongo.—Santander, Corjas.—Sevilla, Treynano.—Toledo, Perez.—Valencia, Domingo.—Victoria, Arellano. (A. 1697)

Polvos dentifricos

QUIROGA.

El depósito central de España que por espacio de 13 años ha estado en la Puerta del Sol, se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 16, cuarto entresuelo.